

a modo de explicación

A MEDIADOS DEL MES DE MARZO DEL 2012 RECIBÍ UNA LLAMADA EN MI teléfono celular. Era el destacado profesor Juan Federico Arriola, quien me solicitaba con su acostumbrada generosidad un texto sobre Jorge Carpizo, para integrar un número de la revista *Jurídica* de la UIA que se les iba a dedicar a los grandes juristas mexicanos. Sobra decir que acepté inmediatamente el encargo, por razones de índole profesional, académico y afectivo. Jorge Carpizo fue para mí un maestro de la justicia, del derecho constitucional y de la vida.

En el momento de la llamada de Arriola tenía pendientes de entregar varios ensayos y textos, incluso algún libro que estaba terminando en esos días. Colgué con él y pensé que el mejor momento posible para escribir el texto sobre Carpizo sería durante



los días de asueto que nos íbamos a tomar con motivo de la Semana Santa, que empezaba el lunes 2 de abril. Nunca imaginé lo que iba a suceder en las semanas siguientes.

El miércoles 28 de marzo, hacia las 10 de la noche, recibí una llamada de Jorge Carpizo en el teléfono de casa. Conversamos durante una media hora sobre distintos proyectos que teníamos pendientes y me comentó que al día siguiente lo iban a internar para poder operarlo de “un problemita menor” el viernes 30 de marzo. Quedamos en llamarnos durante la semana siguiente, para ver cómo iba la convalecencia suya y la mía (ya que a mí me habían operado una semana antes, también por un “problemita menor” que se presentó de improviso). Fue la última vez que hablé con él.

El 30 de marzo, cerca de las 15:00 horas, Jorge Carpizo fallecía por una complicación durante el proceso operatorio. Tenía entonces 67 años. El lunes 2 de abril hubiera cumplido 68. Se fue en la etapa de cosechar todo lo que había sembrado a lo largo de su fecunda vida. Se fue en la plenitud de una existencia plagada de momentos brillantes. Se fue cuando todavía necesitábamos mucho de él. Se fue y nos dejó en algún sentido huérfanos.

Me enteré de la tragedia exactamente a las 15:21 horas, cuando mi estimado colega Jorge Ulises Carmona Tinoco me llamó a casa para avisarme. Lo recuerdo con precisión porque en ese momento estaba trabajando frente a mi ordenador, y cuando colgué lo primero que hice fue mirar la hora en la pantalla. Fue algo involuntario: una especie de reflejo. Frente a la noticia terrible de la muerte, uno mira el reloj como queriendo preguntar por el tiempo de vida que nos queda.



En las horas y días posteriores al lamentable deceso de Jorge Carpizo recibí la solicitud de distintos medios de comunicación para escribir pequeños textos sobre quien en vida fue uno de mis grandes maestros. Lo que el lector podrá encontrar en las páginas que siguen es una versión ampliada de esos textos. He preferido hacer un ejercicio de este tipo, aunque no se ajuste al tradicional formato de un ensayo estrictamente académico, debido a que refleja de una forma muy fiel mis sentimientos respecto a Carpizo en la infortunada hora del adiós.

Ojalá que pueda resultar de interés para quienes quieran conocer más de cerca a una figura emblemática del derecho y de la cultura en México, como lo fue Jorge Carpizo. En todo caso, los textos se han revisado e intentado unificar (posiblemente sin éxito, debido a lo cual el lector quizá encuentre alguna repetición involuntaria) y se han agregado varias notas a pie de página.

Comencemos con algunos datos biográficos.

